APÉNDICE,

QUE CONTIENE LOS PRINCIPALES SERMONES Y DISCURSOS DEL RMO. SEÑOR CASANOVA, PUBLICADOS DESPUÉS DE LA EDICIÓN DE SUS «OBRAS ORATORIAS».

CARTA

Á S. S. LEÓN XIII CON OCASIÓN DE SU JUBILEO SACERDOTAL.

(Traducción.)

Santísimo Padre:

HACE medio siglo que las manos venerables con que tan dignamente empuñáis el cetro espiritual del mundo, fueron ungidas con el óleo sacerdotal. Desde este día memorable se abrió para vos la hermosa senda sembrada de glorias y merecimientos, por donde habéis llegado á la dignidad más augusta que es dado alcanzar en la tierra. En este medio siglo, consagrado por entero al servicio de la Iglesia en el sacerdocio, en la diplomacia, en el sacro Colegio y en el Pontificado supremo, os habéis conquistado el amor, la admiración y el respeto que se deben al talento unido á la virtud y á la sabiduría realzada por la santidad.

Habéis llegado al término de vuestra gloriosa carrera con la frente surcada por los signos de venerable ancianidad; pero sin que el tiempo haya conseguido marchitar la lozanía juvenil de la inteligencia y del corazón. Dios lo ha permitido así para que fueseis en estos calamitosos tiempos maestro esclarecido por vuestra doctrina, conductor experimentado del pueblo cristiano y sostén vigoroso de la Iglesia por la energía incontrastable de vuestra voluntad.

Habéis reunido en vos la sabiduría de San León el Grande y el arte maravilloso de desarmar á los más encarnizados enemigos, el encendido amor á las letras y á las artes de León X y el celo ardiente por defender la integridad del dogma de León XII.

Por eso, no obstante los abatimientos exteriores á que os ha reducido la injusticia de los hombres, vuestra grandeza excede á todas las demás grandezas de la tierra, y la corona de mártir que ciñe vuestras sienes, brilla con más fulgor que las áureas coronas de los reyes; y este siglo de cobardes apostasías ha visto con asombro que se os ha devuelto la bella misión de árbitro de la paz que confiaron á los Papas los siglos de acendrada fe. Desde la cárcel que se os ha dado por morada, vuestras enseñanzas de verdad y de vida, contenidas en monumentales Encíclicas, recorren toda la extensión del mundo, y doscientos millones de cabezas humanas se inclinan ante vuestra palabra.

Por estos motivos, si como Vicario de Jesucristo, tenéis asegurados el amor y firme adhesión de todos los católicos, vuestras grandes obras os aseguran además estima y admiración universales, sin excluir las de vuestros mismos enemigos. Expresión magnífica de estos sentimientos es la fiesta solemnísima con que vuestros hijos esparcidos por el mundo, rivalizando en generoso ardimiento, celebran el quincuagésimo aniversario de vuestra ordenación sacerdotal, sin que sean extraños á los negocios de la familia cristiana muchos pródigos, que se asocian á ellos, atraídos por la bondad y méritos del Padre. Las cinco partes del mundo, obedeciendo á un mismo propósito, agrúpanse por medio de sus representantes, en torno de vuestra sagrada persona para daros la enhorabuena en este día de tan gratos recuerdos para vos. Y así, el orbe católico, confundido en una sola plegaria, en un solo afecto, en un solo himno de alabanza, presenta en estos días un vivo reflejo

de la unidad maravillosa que resplandece, como atributo divino, en todas las obras católicas. Y vos, Santísimo Padre, humanamente el más desvalido de los soberanos, seréis glorificado en una medida en que no lo ha sido ni lo será jamás ningún otro soberano de la tierra, porque á ninguno le será dado reunir en su persona los homenajes y aclamaciones del mundo entero.

En este torneo universal de manifestaciones de piedad filial, cábele una parte á la arquidiócesis de Santiago, que guarda gratísima memoria de vuestra benevolencia paternal y cuenta entre sus timbres más gloriosos el de su firme y constante adhesión á la Cátedra Apostólica. Y no ha sido parte á retraerla de esta participación en los homenajes del orbe cristiano el estar situado en el último confín del continente americano, pues el verdadero amor tiene la virtud de acortar las distancias y de estrechar los corazones á través de los inmensos espacios.

En esta virtud, cábeme, Santísimo Padre, la honra altísima y la dulce satisfacción de presentaros, á nombre del clero y fieles de esta arquidiócesis, algunas ofrendas que os darán testimonio del amor y veneración que os profesamos. Á causa del sacrílego despojo de vuestro patrimonio temporal, sois pobre, y para los católicos el primero de los pobres, porque sois Padre. Bien sabemos que para la satisfacción de vuestras necesidades y las de la Iglesia universal no tenéis otros recursos que los que os deparan vuestros hijos; por eso nos es muy grato, Santísimo Padre, cumplir en esta ocasión solemne con este dulce deber, poniendo á vuestra disposición la suma de cuatro mil seiscientas libras esterlinas, erogada espontáneamente por los católicos.

Deseando que esta República esté representada en la magnífica exposición de productos del arte y de la industria, que se abrirá en vuestro palacio del Vaticano, y en la que

admirarán las maravillas realizadas por las artes cristianas en todas las naciones, hemos querido enviaros algunas muestras de nuestras nacientes industrias, de algunos frutos naturales del país y de obras manuales elaboradas por la mujer chilena. Sirvan ellas al menos para dar mayor variedad á la exhibición de los prodigios del genio artístico, constituído en esta vez intérprete de la fe y del sentimiento cristiano.

El filósofo, el sabio, el poeta y el protector decidido de las letras debe ser honrado por las letras mismas, llevando á sus pies como tributo de agradecimiento una corona tejida con las flores que nacen al soplo de la fe en el vergel de la literatura cristiana. Con este fin hemos puesto á tributo á nuestra joven república literaria, abriendo un certamen cuyo resultado veréis en el álbum que contiene algunos trabajos juzgados dignos de recomendación. Y con el propósito de obtener de la Divina Bondad abundante acopio de bendiciones para vos y éxito feliz para vuestros grandes designios en favor de la Iglesia, los católicos han formado con sus obras de piedad y actos de virtud un ramillete espiritual, cuyo número veréis en el cuadro que tengo el honor de incluir entre las ofrendas de nuestro amor filial.

Vivamente hemos deseado, Santísimo Padre, que todas estas ofrendas os fuesen presentadas en el día mismo de vuestro aniversario sacerdotal. Pero mi reciente promoción á esta ilustre Sede Metropolitana, la dilatada distancia que nos separa de la capital del mundo cristiano, y los azares y angustias producidos por la asoladora epidemia que nos ha visitado por primera vez, sólo nos permiten presentaros una pequeña parte en la oportunidad conveniente.

Nuestros dones están muy lejos de corresponder en número y calidad á la excelencia de vuestros merecimientos y á la magnitud de nuestro amor. No obstante, aliéntanos

la consideración de que como padre apreciaréis los dones de vuestros hijos, no tanto por su valor intrínseco, cuanto por la voluntad con que os los ofrecen. En esta virtud, al presentároslos á mi nombre y en el de la arquidiócesis de Santiago, os ruego que los aceptéis con benevolencia, juntamente con los votos que elevamos al cielo por que se digne prolongar vuestros preciosos días y colmaros de todo género de prosperidades. Implorando para sí y sus amados diocesanos la bendición apostólica, se postra á vuestros pies vuestro humilde siervo

MARIANO,
Arzobispo de Santiago de Chile.

Á 10 de noviembre de 1887.

RESPUESTA
DE SU SANTIDAD Á LA CARTA ANTERIOR.

(Traducción.)

LEÓN XIII, P. P.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

ENTRE los innumerables testimonios de amor y adhesión que, al llegar el quincuagésimo año de nuestro sacerdocio, nos han ofrecido todos los fieles del orbe, causó á nuestro ánimo especial gozo y consuelo el que nos llegó, venerable hermano, desde esa apartada arquidiócesis. Á la verdad, no pueden expresarse sentimientos de mayor respeto y obsequio que los que nos has expresado en tu afectuosísima y bien escrita carta; ni tú ni tus fieles habéis omitido medio alguno con que manifestar vuestra piedad filial, vuestra fe y vuestra adhesión á Nos y á esta Santa Sede. Por lo tanto, la muy notable ofrenda que has cuidado de enviarnos, como los demás obsequios que nos anuncias, atendiendo principalmente á las especiales circunstancias de lugar y de tiempo, nos son (claro es) de gran precio, y los recibimos con suma gratitud. Aunque con ocasión de nuestro jubileo sacerdotal estamos continuamente agobiados por múltiples bien que gratísimos trabajos, no podemos menos de dar una respuesta por Nos mismo á tu mencionada carta, para darte repetidas gracias á ti y a esos piadosos oferentes y atestiguarte nuestro paternal

amor. Deseosos de darte de él una prueba, é implorando fervientemente de Dios la abundancia de los dones celestiales sobre esa arquidiócesis, te damos con todo amor y de lo íntimo de nuestro corazón la bendición apostólica á ti, venerable hermano, y á cada uno de los fieles confiados á tu celo pastoral.

Dado en Roma, en San Pedro, el 21 de diciembre del año 1887, décimo de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

RESPUESTA
DEL CARDENAL MOCENNI, SUBSECRETARIO DE ESTADO.

Ilmo. y Rmo. Señor:

SI me fueron siempre gratos los encargos de Vuestra Señoría Ilma. y Rma., el que ha tenido á bien hacerme por su carta de 10 de noviembre próximo pasado, me ha sido particularmente estimado, porque me ha proporcionado la ocasión de comprobar con cuánta razón estimo á esa ilustre Iglesia de Chile y á su digno Pastor.

Me he, pues, apresurado á poner en las augustas manos del Padre Santo la carta que Vuestra Señoría Ilma. y Rma. le ha dirigido juntamente con la letra de cambio de 4,600 libras esterlinas[1] para el óbolo de San Pedro. Su Santidad ha recibido con particular satisfacción este conspicuo don, y habiéndose dignado expresar personalmente á Vuestra Señoría Ilma. y Rma. su propia gratitud, me apresuro á enviarle la Carta Pontificia. Asegurándole además que no dejaré de ofrecer al Padre Santo los preciosos objetos que tiene anunciados para la próxima Exposición Vaticana, con sentimientos de la más distinguida y obsequiosa estimación, me es grato reiterarle que soy de Vuestra Señoría Ilma. y Rma. amigo y afmo. servidor

MARIO MOCENNI,
Arzobispo de Heliópolis.

Roma, 22 de diciembre de 1887.

[1] Ya había acusado recibo de mil libras más enviadas por una sola persona por medio del Señor Arzobispo, de suerte que la arquidiócesis figura con el óbolo de 5,600 *L.*

DISCURSO
PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE CHILE EL 31 DE MARZO DE 1889.

I.

Señores:

NO es un largo discurso el que me propongo dirigiros. No puedo ni debo detenerme á explicar lo que significa y lo que vale esta simpática fiesta, tan grata al corazón chileno. Ya, en ocasión semejante, pudisteis oir de voz autorizada lo que es ó debe ser una universidad católica, y nada tengo que agregar á aquellos nobles conceptos.

Prefiero sí, deciros que la fundación de esta nueva universidad obedece á un precepto divino y aprovecha una libertad de nuestra constitución civil. Éste es su origen.

Rige hoy para los obispos la misma ley que recibieron los apóstoles de los labios del Salvador del mundo. Id y enseñad, *docete omnes gentes*[1], y hasta la consumación de los siglos esta solemne misión será desempeñada fielmente. Misión sagrada y augusta que no nos hemos dado nosotros, sino que nos ha dado Aquel que ilumina á todo el que viene á este mundo[2]; que no hemos recibido de los hombres, sino de Dios; que podrá sernos reconocida ó negada por los poderes del siglo, pero que ningún obispo puede abdicar ni ceder sin prevaricación; misión en verdad

[1] Matth. 28, 19. [2] Io. 1, 9.